

M. PÉREZ GONZÁLEZ (Coord.): *Actas del III Congreso hispánico de latín medieval*, (León, 26-29 de septiembre de 2001), León: Universidad, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, 2002, 2 vols. 856 pp.

Del 26 al 29 de septiembre de 2001 tuvo lugar en León el tercer Congreso Nacional de Latín Medieval, cuyas *Actas*, de nuevo gracias a la colaboración del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León y, sobre todo, al profesor Pérez González, han visto la luz. Dos volúmenes de cuidada edición recogen las ponencias y comunicaciones que allí tuvieron lugar. La celebración de este tercer encuentro pone de manifiesto la consolidación de los congresos hispánicos en torno a la latinidad medieval y así queda reflejado en estas *Actas*, cuyo principal valor reside en constituirse en un excelente medio de difusión de los principales temas de investigación en latín medieval. En esta ocasión las actas se dedican a la profesora Dña. Carmen Codoñer, cuya semblanza realiza el profesor D. Gregorio Hinojo.

En el prólogo indica el profesor Maurilio Pérez, en relación con la distribución interna de esta obra, que se ha mantenido una disposición similar a la de las *Actas* del I Congreso, con la salvedad de que en esta ocasión hay una sección más dedicada a la paleografía, epigrafía e historia, sección que ya figuraba en las *Actas* del II Congreso. Los trabajos se encuentran ordenados por grupos temáticos en torno a cuatro secciones: I. Codicología y Crítica textual. II. La literatura latino-medieval y sus géneros. III. Latín medieval y lenguas romances. IV. Paleografía, Epigrafía e Historia. Sobre esas directrices encontramos un buen número de comunicaciones, precedidas de las correspondientes ponencias.

En el primer grupo temático se encuadra la ponencia del profesor Juan Gil Fernández «Loores de la crítica textual», en la que magistralmente expone las virtudes que ha de tener y los vicios de los que debe huir el crítico textual, apoyándose en ejemplos en los que disfrutamos a través de sus comentarios y siempre acertados juicios.

En la misma sección encontramos la ponencia del profesor Aires A. Nascimento, quien

será el encargado de convocar y dirigir el IV Congreso Hispánico de Latín medieval que se celebrará en Lisboa en el 2005. En la ponencia titulada «Pictura Tacitum poema»: Texto e imagen no livro medieval», el profesor Nascimento comienza lamentando el hecho de que el análisis de la imagen no forme parte habitualmente de los hábitos filológicos, a pesar de que la imagen tuviese una función bien precisa de comunicación en el período medieval. Pone de manifiesto que son muchas las implicaciones y relaciones que se establecen entre el texto y la imagen con diversidad de motivos y con independencia de tendencias o tradiciones y, seguidamente, analiza la relación existente entre el texto y la imagen estableciendo que, si bien son elementos de naturaleza diferente, responden a un objetivo común: la transmisión de un mensaje. A lo largo de su ponencia muestra la necesidad de un análisis conjunto del texto y la imagen, así como de la lectura integrada de ambos soportes como procesos de representación, de conocimiento y comunicación. Por ello, señala que resulta imprescindible el estudio de los códigos de una imagen, recuperando su proceso de construcción, así como el estudio de la recepción del texto documentado por la imagen. Concluye, el profesor Nascimento, que la imagen forma parte de la historia y de la estructura del libro medieval y que el filólogo no sólo no debe ignorarla, sino que debe prestarle su voz para conocer la lectura que otros hicieron del texto.

Cierra este grupo temático, por lo que a las ponencias se refiere, la del profesor Manuel E. Vázquez Buján «Transmisión y tipología de los textos médicos latinos de la antigüedad tardía» en la que pasa revista a un grupo de textos ricos en información complementaria sobre la antigüedad, pero normalmente preteridos por la Filología y los historiadores de la medicina, centrándose, sobre todo, en los aspectos más llamativos de su transmisión y en algunas cuestiones sobre la forma en que se insertan en la tradición griega. Estos textos médicos tardíos se remontan al período que va desde finales del s. IV hasta los entornos del año 600. Por lo que se refiere a su transmisión, comenta el profesor Vázquez, que, dada su condición de obras de carácter práctico en origen y en el destino de sus copias altome-





dievales, estos textos se vieron reducidos o ampliados, parcialmente sustituidos o parafraseados, dando lugar a redacciones que dejan ver su condición de texto único original, pero irreductibles a una forma textual única, por cuanto que cada una de ellas constituía en realidad un nuevo texto, dificultando por ello la labor del editor. Por otra parte, sin poner en duda la incuestionable dependencia griega de estos textos, introduce la debatida cuestión de si ha de considerarse a estos autores traductores o adaptadores al latín de doctrinas más difundidas en griego, con el objeto de establecer la distinción en función de la forma de dependencia de la cultura griega.

El segundo grupo temático dedicado a la literatura latino-medieval y sus géneros lo abre el profesor José Martínez Gázquez con la ponencia «Los textos científicos latinos en la España medieval», en la que pone de manifiesto cómo el encuentro entre las sociedades y las culturas árabe y cristiana dio origen, por parte cristiana, al inicio de una nueva actitud ante la ciencia que se desarrolla gracias a la labor realizada en la Península en los siglos XI al XIII. Nos ofrece un valiosísimo recorrido por textos científicos latinos recogidos en la Península y transmitidos en la Europa cristiana, analizando el contexto que propició esta realidad, en relación con los antecedentes y circunstancias que concurren en él.

Seguidamente podemos leer la ponencia del profesor José Luis Moralejo «La poesía latina medieval: apuntes para una clasificación genérica», en la que, tomando como punto de partida el esquema convencional de los géneros poéticos, hace un balance de lo que en la poesía latina medieval supone continuidad, evolución, innovación o pérdida con respecto al mismo. Deja claro desde el principio de su exposición que los géneros no deben entenderse como cuadrículas taxonómicas inequívocamente definidas, sino más bien como círculos de perfiles difusos en los que se agrupan las producciones singulares, con un mayor o menor grado de proximidad al arquetipo o arquetipos imitados, los cuales vendrían a ocupar, a modo de vértices geodésicos, el centro de cada círculo. Además, como premisas fundamentales a tener en cuen-

ta, expone el hecho de que «los clásicos de los medievales no son nuestros clásicos» y que de la mejor tradición literaria griega no llegó al Medioevo latino sino una imagen parcial y deformada. Aclara finalmente que, al igual que para la latinidad antigua, atenderá al empleo del verso para la delimitación del ámbito de la poesía, pues si bien en la literatura latina medieval el verso no es por sí solo una garantía de «poeticidad», es indudable la excelencia de ese ornato. Tras estas cuestiones de principio, nos ofrece una enriquecedora panorámica de los géneros poéticos medievales: I. La épica. II. La didáctica. III. La lírica sacra. IV. La lírica profana y sus aledaños. V. La poesía dramática. VI. Bucólica, égloga, *conflictus*. VII. Géneros menores, *raros* y *dispersos*. Por último, señala el profesor Moralejo que no ha utilizado ciertas *etiquetas* de uso corriente cuando se habla de géneros poéticos latinos-medievales por cuanto que cabe, al menos, la duda de que correspondan a verdaderos géneros, o a géneros distintos de los ya enumerados.

El profesor Vitalino Valcárcel, en su ponencia «La “vita Mahometi” del códice 10 de Uncastillo (s. XIII): estudio y edición», presenta un estudio filológico y literario, junto con una nueva edición del texto, de la vida de Mahoma, conservada en el manuscrito 10 de la colegiata de Santa María del pueblo de Uncastillo.

El tercer grupo temático atiende al latín medieval y las lenguas romances y en él se encuadra la ponencia de la profesora Carmen Codoñer Merino «Historia del texto de las *Etimologías* Isidorianas». En dicha ponencia se ocupa de analizar no sólo la historia del texto en función de la huella que su lectura ha dejado en los creadores de literatura —en sentido amplio—, sino también cuáles eran los intereses de los copistas, con el fin de comprender los factores vigentes en cada momento, y para este novedoso estudio toma como base las *Etimologías* de Isidoro, objeto de copias a lo largo de la Edad Media. En el curso de este análisis pasa revista a las enciclopedias basadas en la citada obra de Isidoro y nos ofrece el caso del *De rerum natura* de Rabano Mauro, poniendo de relieve que de esta obra, comentario de las *Etimologías* en sentido alegórico, se desprende una visión de un

orden del universo no coincidente, visión que depende no sólo del tratamiento, sino de la reordenación dada por este autor al material ofrecido por Isidoro. Seguidamente se ocupa de los procedimientos utilizados en las adaptaciones de esta obra como enciclopedia, por un lado, la adaptación consiste en la ampliación de un determinado apartado tanto con la inserción de fragmentos de autores conocidos como con la inserción de piezas completas conocidas, pero anónimas; por otro la adaptación se realiza recortando ciertos pasajes y dejando otros intactos con vistas a transformarlas en manuales. Finalmente atiende a la transmisión de esta obra, pero desde el análisis de las huellas que han dejado en los manuscritos las preferencias o intereses del momento.

Dentro de este grupo temático, el profesor Manuel C. Díaz y Díaz aborda en su ponencia titulada «Papel de las glosas en obras literarias» el estudio de los poemas debidos a Vigilán y Sarracino de Albelda, composiciones cercanas al año 1000, momento de declive en los estudios literarios y lingüísticos en el centro y occidente de la Península, motivo por el cual el interés de estas obras crece. En el caso de Vigilán, indica el profesor Díaz y Díaz que la elección de palabras en la confección de su texto viene marcada por dos exigencias: de un lado, la métrica y, de otro, el hecho de que el poema sea telacróstico. Las glosas en dichos textos adquieren un significado propio. Son mecanismos de ornato, en que se combinan expresiones de sintaxis osada con vocablos de diversos orígenes con objeto de enriquecer el estilo. Las composiciones de su colega, Sarracino, atienden a una técnica muy distinta. Se trata de líneas isométricas organizadas de manera que permitan varias lecturas según convenga al dibujo o esquema presentado, preferentemente geométrico, de frases inscritas, que se relacionan con el tema del mensaje de cada composición. Lo cual explica que el escritor eche mano de vocablos raros, extraños, a veces repetidos, aunque con cuidado de no multiplicarlos, puesto que la arbitrariedad con la que construye sus frases implica mayor libertad en la selección de vocablos.

En el mismo bloque temático el profesor José A. Pascual, en su ponencia «Discrepancias

tempranas entre Joan Coromines y Ramón Menéndez Pidal. A propósito del sustrato suritálico», nos ofrece la lectura crítica que realizó Joan Coromines de *Orígenes del español*, lectura que puede seguirse a través de las notas escritas en los márgenes de la segunda edición conservada en la Fundación Coromines. La crítica de Coromines muestra la debilidad de los argumentos empleados por Menéndez Pidal en relación con su atractiva hipótesis de que con los colonizadores que vinieron a Hispania entró un latín entreverado de elementos oscos.

El último bloque temático dedicado a la Paleografía, Epigrafía e Historia comienza con la ponencia del profesor Javier García Turza «El contexto histórico de los orígenes del español», en la que pone de relieve que el nacimiento del español como lengua hablada primero, y escrita después, supone una profunda convulsión de los siglos X y XI, que necesita ser analizada con perspectivas nuevas, sin determinismos regionalistas propiciados por el mundo político y dentro de un marco geográfico mucho más amplio que el estrictamente geográfico. Recuerda que el nuevo registro idiomático, en su forma escrita, surge en una región marcada por su carácter fronterizo, lo cual conlleva la convivencia de una gran variedad de componentes. Además, tras la conquista de la Rioja Alta, los intereses navarros y castellanos favorecerían la llegada de ciertos grupos humanos hacia territorios de habla romance y vasca, situación que propició una gran riqueza lingüística. Dicha riqueza, en contacto con el registro idiomático romance de los grupos autóctonos de la Rioja, potenció el eclecticismo lingüístico y la creación de una lengua aglutinadora de todos los dialectos próximos (castellano, navarro y aragonés) y del vascuence, que se caracterizó desde el principio por su condición innovadora y simplificadora de soluciones en conflicto. Finalmente la plasmación por escrito de un nuevo idioma comporta la presencia de un centro cultural dotado de una rica biblioteca. En este ambiente se van a escribir en el monasterio de San Millán las Glosas Emilianenses y el código 46, la más antigua aparición escrita, que evidencia la existencia de unos rasgos lingüísticos comunes al dialecto que, en el transcurso de los siglos, se convertirá en lengua nacional.

El profesor Julián González cierra este bloque con su ponencia «La Epigrafía mozárabe: testimonio de una minoría religiosa», en la que señala que, en el mundo medieval en continua evolución, el latín literario del período mozárabe se caracteriza por una notable fidelidad a la lengua culta de época anterior. Indica que tanto el estudio de la epigrafía medieval, en general, como el de la mozárabe de Andalucía, presentan el grave problema de la falta de un *corpus*. En opinión del profesor González, el escaso número de inscripciones y el hecho de que la práctica totalidad de las inscripciones mozárabes sean funerarias no explica suficientemente el que los estudiosos hayan obviado casi por completo su consulta. Tras estas premisas nos ofrece dos inscripciones cordobesas halladas en los últimos años. Finalmente muestra la existencia de dos hechos sorprendentes en el estudio del conjunto de las inscripciones mozárabes: la procedencia y la datación. De las 52 inscripciones que constituyen el *corpus*, 42 proceden de Córdoba y su provincia, 6 de la provincia de Granada y 4 de la de Málaga. Resalta el hecho de que no se haya encontrado ninguna en Sevilla, sede metropolitana, ni en las restantes provincias occidentales. Igualmente sorprendente, en su opinión, resulta la distribución cronológica, de manera que de las 27 cuya datación es segura, el 70% corresponden al siglo X. Tras ofrecernos un interesante recorrido por la situación de la mozarabía durante los primeros siglos de la

dominación musulmana, concluye que, si bien resulta casi imposible con los datos con que se cuenta encontrar una explicación de la distribución y cronología de los hallazgos epigráficos, sí se puede constatar que dichas peculiaridades epigráficas se avienen mal con la pretendida tolerancia de las autoridades musulmanas con los ritos y ceremonias de la religión cristiana.

Tal y como señalamos, tras las ponencias en cada sección se encuentran las distintas comunicaciones, en las que, debido a su amplio número y variedad temática, no vamos a entrar. Sí vamos a hacer mención de la ya tradicional mesa redonda *Lexicon Latinitatis Medii Aevi* de la que estas *Actas* al final del segundo volumen recogen las intervenciones del Dr. Pérez González en relación con *Lexicon Latinitatis Medii Aevi regni Legionis excepto Gallaecia* y la intervención del Dr. Pere Joan Quetglas Nicolau acerca de la situación del *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae*.

Estas *Actas*, por la riqueza, diversidad y el número de los trabajos presentados, constituyen un valioso índice de referencia de las últimas investigaciones sobre distintos campos del latín medieval. Debemos, por tanto, volver a felicitar al profesor Maurilio Pérez no sólo por la organización de este congreso, sino también por la coordinación de este valioso conjunto de comunicaciones y ponencias.

FRANCISCA DEL MAR PLAZA PICÓN